



Jornades de Foment de la Investigació

**LA DEPENDENCIA
TECNOLÓGICA
DEL CUERPO
FEMENINO**

Autors

Dori VALERO.

ABSTRACT

A lo largo de la historia el cuerpo de las mujeres se ha ido transformando para adecuarse al rol y la estética que la sociedad patriarcal le exigía. Para conseguirlo ha utilizado todo tipo de tecnología que en muchos casos acaban deformando su cuerpo y sometiendo su persona.

Con la llegada de la sociedad de la información son muchas las autoras que consideran que la tecnología es la herramienta con la que las mujeres pueden ocupar un espacio de igualdad real con los hombres, ya que son precisamente las nuevas tecnologías los instrumentos que le permiten nombrarse, pensarse.

LA DEPENDENCIA TECNOLÓGICA DEL CUERPO FEMENINO

¿Qué pensarían si les dijera que una mujer que ha sido recientemente madre desea ponerle un *piercing* a su hijo para poder identificarlo en todo momento?

El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* define el cuerpo como “aquello que tiene una extensión limitada, perceptible por los sentidos. Conjunto de los sistemas orgánicos que constituyen un ser vivo.” En ambos casos se habla de los aspectos tangibles de un cuerpo, es decir, de aquello que se puede ver, tocar,... compuesto por elementos que a su vez también pueden ser percibidos por los sentidos. Pero el cuerpo es algo más que esos aspectos biológicos están atravesado por elementos culturales, ideológicos,... siendo estos últimos condicionantes los principales a la hora de definir el cuerpo, tanto masculino como femenino¹.

La división dualista de las sociedades en las que vivimos es una construcción ficticia entre las fronteras de los opuestos que está en constante redefinición. Ésta resulta un caldo de cultivo extraordinario para, como apunta Donna Haraway (1995), reimaginar el cyborg², ya que consigue reajustar estos límites gracias a la intervención de “prácticas biológicas, diseñadores de programas de ordenador, estrategias militares, productores de cine y televisión y capitalistas transnacionales” (Haraway, 1995: 45). Las relaciones sociales de las mujeres que se establecen entre las mujeres y el mundo que las rodea están cambiando rapidísimamente a causa de las relaciones sociales de la ciencia y la tecnología. Hace treinta años se ponía el acento de estos cambios la informática, hoy día, con las tecnologías de la información y la comunicación en pleno desarrollo, podemos hablar de Internet, como herramienta facilitadora de estos reajustes, pues el tener al alcance de la mano tanta información, supone también desarrollar una ideología, entendida como construcción (una visión) del mundo con todo lo que esto representa, prejuicios, valores, obsesiones, creencias,...

¹Alguna de las afirmaciones que realizaremos a continuación pueden aplicarse a la construcción del cuerpo masculino y cuerpo femenino, pero a partir de ahora únicamente nos centraremos en el cuerpo femenino porque es el objeto de nuestro análisis.

²El historiador David F. Channel define cyborg como la relación particular entre un humano y una máquina en el sentido de que la máquina “necesita funcionar sin conciencia para cooperar con los controles homeostáticos autónomos del propio cuerpo”. (Dery, 1998: 253)

Poner la tecnología al servicio del ser humano y más concretamente de las mujeres puede ser algo realmente positivo, ya que nos permite repensar desde otro punto de vista, hasta el momento se piensa a las mujeres (y el feminismo) a partir de conceptos como *identidad de género*, *sexo* y *género* relacionado directamente con las ideas de cuerpo, naturaleza, biología,... asumiendo la semejanza entre todas las mujeres como una realidad, pero con la introducción de categorías relacionadas con la tecnología, se puede llevar a cabo una nueva teorización y construcción de los conceptos relacionados con las mujeres en el que estas se convierten en objeto activo, implicado en la producción de la realidad. Para desentrañar este cambio empezaremos realizar una composición de situación.

La cultura patriarcal aplica la tecnología al cuerpo femenino para satisfacer fantasías masculinas: el polisón o el corsé son dos buenos ejemplos, las mujeres para acercarse a la imagen que la sociedad (los hombres) consideraban perfecta. Esto provocaba enormes anormalidades en sus cuerpos con escoliosis, aplastamiento de las costillas, entre otras. En China durante siglos se sometió a las mujeres al vendado de los pies. La excusa: los pies pequeños son bonitos. La verdad: con esta práctica se pretendía evitar que las mujeres huyeran, ya que les dificultaba y limita enormemente los movimientos. Desde luego, las razones estéticas se caen por su propio peso en el momento en que se ven los resultados de esta práctica, los pies deformados provocaban fuertes dolores que se unían a las deficiencias de movilidad.

Estos casos parece que estén lejanos con las conquistas conseguidas por los movimientos feministas durante el siglo XX, pero lo cierto es que los avances de la medicina, sobre todo, la estética hace que se agudice, aunque no es esta causa la única tiranía que planea sobre las mujeres y su cuerpo.

Naomi Wolf habla de la imposición de unos modelos inalcanzables. El ideal ya no es la mujer “humana”, es decir, aquella que por naturaleza presenta las condiciones biológicas perfectas para su labor como mujer (reproducción) ya no existe, la industria de la belleza nos muestra unos modelos artificiales que pasan a ver entendidos como los “naturales”. Esta reconstrucción se realiza no solamente con el bisturí, hay elementos tecnológicos que ayudan a crear esta realidad como son los programas de retoque fotográfico. En la sociedad de la cibercultura los sistemas digitales (tecnológicos) crean modelos de belleza postmodernos que transforma las identidades Wolf (2002) asegura que al borrar los años del rostro de una mujer, también se borra su identidad, su poder y su historia. Esto favorece una cierta homogeneización (nadie tiene historia), pero, al mismo tiempo, fundamenta la teoría de autoras como Haraway que ve en la tecnología la manera de construir sociedades igualitarias en la que el individuo (hombres y mujeres) tienen los mismos derechos y las mismas obligaciones (son de hecho, no solamente de derecho, iguales).

Los feminismos de la diferencia afirman que los valores tradicionalmente asignados a las mujeres (emoción, cuidado, elementos biológicos,...). Las mujeres son ligadas a la naturaleza (el cuerpo) más que a la cultura y la razón, es pues, un ser más biológico que tecnológico, pero Haraway desmonta esta teoría introduciendo la

tecnología en el binomio mujer-naturaleza.

Anteriormente, afirmábamos que la tecnología tiene ideología, esta autora considera que la ideología que tienen la tecnología no son ni represoras ni liberadoras, sino que adquieren la ideología de quien las controla, en las sociedades patriarcales, la utilizan para dominar y crear dependencia en el cuerpo femenino, pero puede alterarse a favor de una utilización que favorezca la igualdad, otorgando a lo conocido un carácter provisional que obliga a una constante reformulación de el Yo (el individualismo es crucial en las sociedades capitalistas occidentales) introduce así valores de respeto, convivencia, solidaridad,... Por ello, *Haraway* propone una lectura del *cyborg* progresista y feminista estudiando hasta qué punto nuestro conocimiento del cuerpo es un producto más cultural que natural como hemos expuesto anteriormente. ¿Cómo conseguirlo? Rompiendo con el concepto de *cyborg* guerrero que nos rodea, ejemplos que todos/as podemos entender son *Robocop* o *Terminator*, aún representantes de la ciencia ficción, parecen formar parte de la idiosincrasia de las sociedades occidentales (nuevos héroes, sus cuerpos sobrehumanos como puede ser el de Hércules, en este caso están mediados por la tecnología). *Haraway*, sin embargo, trata de un *cyborg* abierto a la ambigüedad y la diferencia en el que se unen en un mismo mecanismo un cuerpo biológico y un cuerpo mecánico (confusión de la ciencia ficción y la realidad). Todos/as somos cyborgs ya que la medicina crea híbridos. La tecnología biológica y las telecomunicaciones redibujan los cuerpos, mirémonos un segundo y veremos somos capaces de ratificar esta afirmación, las fundas dentales, los empastes, las prótesis que sustituyen cualquier parte del cuerpo,... Pasamos de una sociedad industrial orgánica a un sistema de información polimórfico (muchas formas) en el que si retomamos la idea anterior de diversidad, todas estas formas son aceptadas y conviven en una situación de igualdad. Es, precisamente, en este punto donde toma sentido la ruptura de los dualismos³.

El *cyborg* se convierte en la respuesta porque desde él se puede pensar, es un nuevo lenguaje a partir del que tomar conciencia de la vida en la cibercultura. Así resulta imperativo que los movimientos de mujeres (y los movimientos feministas) utilicen este “universalizador lenguaje de control tecnológico e intercambio informal indiferente” si quieren tener “posibilidades de imaginar caminos materiales de salida de las estructuras de dominación” (*Haraway*, 1995: 46). Serán, pues, las mujeres las que deban abandonar las oposiciones binarias como categorías de análisis y reflexión si quieren salvaguardar el control de su vida y su cuerpo liberándose de las imposiciones de la sociedad patriarcal y creando nuevas categorías en las cuales la ciencia y la tecnología conviven con la naturaleza.

Hemos comenzado con una pregunta, acabaremos con otra pregunta que debe movernos a la reflexión, tras el razonamiento expuesto. ¿Qué pensarían si les dijera que una mujer que ha sido recientemente madre desea agujerear las orejas a su hija para poder poner unos pendientes y así poder identificarlo en todo momento?

³El postestructuralismo francés es una corriente de pensamiento que se ajusta perfectamente a esta deconstrucción y posterior reconstrucción de los significados, ya que la idea de que los dualismos que explican nuestros sistemas sociales se basan en la oposición, negación y exclusión de las parejas. La aprobación de uno de los elementos suponen la subordinación y, en muchos casos, menosprecio del otro elemento de la pareja. El análisis de esta jerarquía con intención de desenmascararlo es la tarea preliminar a la que añadimos en nuestro trabajo una fase de reconstrucción (rescate) de los dos elementos del binomio para crear un espacio de convivencia e igualdad entre hombres y mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- HARAWAY, DONNA J. (1995): *Ciencia, cyborg y mujeres. La reivindicación de la naturaleza*, Colección Feminismos, Madrid: Cátedra.
- DERY, MARK (1998): *Velocidad de escape. La cibercultura en el final de siglo*, Madrid: Siruela.
- WOLF, NAOMI (2002): *The Beauty Myth how Images od Beauty are used again* (El mito de la belleza. Cómo las representaciones de la belleza se usan contra la mujer), New York: Harper and Row

<http://otraraizcuadrada.blogspot.com/2007/02/manifiesto-cyborg.html>

(HARAWAY, DONNA J. (1991): *Manifiesto cyborg*, una traducción de Manuel Talens)